

# an cora

SAN FELIÚ DE GUIXOLS - 18 SEPTBRE. 1958  
NUM. 549 AÑO XI

## EL HOMBRE DE GROSSETTO Y OTRAS COSAS



Entre la enorme red de noticias que, diariamente, transmiten las agencias desde un confin al otro de la tierra para que los órganos de la prensa y radio tengan pasto para llenar sus densas ediciones, apareció recientemente una que produjo extraordinaria sensación en los medios de la ciencia paleontológica. En una mina de lignito italiana, cerca de la ciudad toscana de Grossetto, se descubrió un esqueleto humano fosilizado, a trescientos metros de profundidad. Según los cálculos de los sabios en la materia, este nuestro antepasado vivió en aquellos parajes, entonces una selva pantanosa hace cosa de unos doce millones de años, poco más o menos, que en cuestión de tiempo a estos señores no les viene de un millón, al igual que a los astrónomos cuando hablan de distancias siderales: manejan los años luz como si fueran cuentas de collar.

A nosotros, los profanos en estas lides, no nos viene tampoco de uno ni de diez millones de años, si de periodos de tiempo inimaginables se trata. Nuestro paso por el mundo es tan fugaz comparado con este fabuloso pasado, que lo único que nos producen tales cantidades es una reafirmación del concepto que tenemos de la misera caducidad de nuestra vida corporal. Y si nos ponemos en trance de filosofar pensamos ¿por qué pondremos tanto empeño en perennizar nimiedades como solemos hacer, si al fin y al cabo de nuestro corto existir sólo han de hallar nuestros descendientes unos cuantos huesos archivados en algún profundo estrato de la corteza terrestre?

Claro que si no fuera por las ineludibles necesidades fisiológicas, es decir, si no tuvieramos que pensar en el precio de los garbanzos, la escasez de viviendas y lo que nos cuesta el cubrir nuestras desnudeces con un sencillo traje, ya nos gustaría curiosear con más tiempo entre los muchos descubrimientos que se han hecho en lo que va de siglo.

Porqué lo que particulariza los avances de la ciencia, actualmente, es su proyección hacia lo remoto. En el espacio y en el tiempo. Por un lado cohetes estratosféricos, satélites artificiales, e intento ya de penetrar en la órbita de otros planetas como punto inicial de la futura navegación astronáutica. Por otro, los grandes descubrimientos de la energía nuclear, primeros pasos para la consecución de maravillosas realizaciones.

Añadamos a esto el formidable progreso de la ciencia médica y quirúrgica, que de unos años para acá ha llegado casi a dominar las causas de la patología humana y promete conseguir evitar sus funestas consecuencias.

Es decir, que tanto en uno como en otro sentido las ciencias han progresado revolucionariamente en lo que va de siglo un curso evolutivo.

Y para que la ciencia paleontológica no quede a la zaga de las demás especulaciones de la mente, ahí tenemos ese hallazgo de Grosseto, que nos retrotra a una edad en que la especie humana se hallaba aun en sus prolegómenos. Otro salto revolucionario hacia la oscura genesis de nuestra especie y que va a dar mucho qué hacer a los especialistas en esta materia.

Verdaderamente hay que reconocer que los pioneros del saber no se andan hoy por las ramas. Anhelan llegar hasta la raíz de las primeras causas. ¿Lo conseguirán? Difícil es predecirlo. Lo que sí podemos afirmar es

Sintonia

### Gorriones y Grillos

*También podríamos haber dicho las dos «ges» como en otro tiempo escribimos las tres TTT, o las tres RRR. Mas ahora se trata de sacarle vida a una Sintonía con la ayuda de estas pléyades de gorriones y grillos que vienen afincándose en el centro de nuestra ciudad, en ocasión de la proximidad del otoño.*

*Los gorriones no encuentran nada mejor que el «meublé» que ellos se tienen reservado, cada año, cual son los árboles de la Rambla Vidal y anexos, para pasar sus noches comodamente instalados.*

*Los grillos, sin cambiar su sistema de vida, siguen merodeando por el suelo buscando los huecos de nuestras avenidas, mientras entonan, incansablemente, sus fabulosos «rics».*

*Cada año da la impresión de que son más numerosas estas concentraciones del reino volátil. Para la primera, la de los gorriones, ya estamos bien precavidos. Disponemos de los sugestivos parasoles de los bares, que en este caso se convierten en parachoques.*

*Para los segundos, los grillos, la defensa ya no está tan asegurada. Si bien el escuchar sus ilusiones de riqueza puede convertirse en cuestión de costumbre, de adaptación. Uno, puede muy bien adormecerse bajo influjo tan lisonjero.*

*Bien al revés del influjo de algún berrido que se lanza en estas noches de verano. Berrido que dista mucho de pertenecer al mundo de los racionales.*

que mientras por un lado los afanes nos incitan a tan altos vuelos, por otro el lastre de las bajas pasiones nos arrastran por el lodo cenagoso del mal. Lodo similar a aquel en que quedó aprisionado el hombre de Grossetto, y que nos recuerda que a pesar de tanta ciencia no nos hemos desprendido, después de tantos años, de los instintos bestiales que debían impulsar los actos de aquel nuestro antepasado.

Nos deben faltar muchos millones de años aun para que las alas del espíritu nos eleven por encima de la ciénaga en la cual ese «orepithecus», ahora descubierto, sucumbió.

Xavier.